

conciencia; el respeto á la ley y el amor á la libertad fueron mis gratas ilusiones, por las que escribí tanto, tanto. ¡Oh! si se me hubiera escuchado!

—¿No conseguiste nada?

—Nada. Disgustos, decepciones, miserias: ese fué el fruto.

—¿Pues si hubieras vivido en estos tiempos!

—Vengo en estos tiempos á hacer una prueba.

Desde el mundo de los espíritus donde habito, he estado observando la marcha de esto que fué mi patria; no he podido ver con calma todas sus desgracias: próxima está á que se la lleve el diablo si no obra hoy con alguna cordura. He venido, pues, á buscar quien me ayude á darle un grito á tiempo.

—Si crees que te somos útiles.....

—¿Vosotros? Sois aprendices de periodistas..... pero, me pareceis de buena intencion. Veremos. ¿Qué opinais de D. Sebastian Lerdo?

—Que es el único que en las actuales circunstancias puede impedir que nos lleve el diablo, como tú dices, y que es muy capaz de hacer la felicidad de la patria.

—Teneis razon: lo conozco mejor que vosotros y creo lo mismo. Pero ¿qué dice el pueblo?

—¡Oh! el pueblo está en buen sentido, y por mas que algunos quieren hacerle comulgar con ruedas de molino, él ya no las traga.

—¡Buen pueblo! [murmuró el espanto conmovido.] Excelente pueblo! Yo le hablaré y le haré muchas revelaciones importantes. ¿Podreis presentarme á él?

—De mil amores; (lo contestamos) cuando tu quieras, espíritu patriota.

—Gracias, neófitos; os tomo la palabra.

El primer domingo de elecciones me presentareis al pueblo, y..... ¡ay de los que pretendian

engatuzarlo! ¡Ay de aquél que haga una sola pillada!

.....

Aquí creemos necesario suprimir el resto de la conversacion que tuvimos con el espanto, porque á nadie lo importa. Para concluir, solo os haremos una recomendacion, muy en secreto, para que nadie nos escuche:

Recibid al *Espanto* con mucha amabilidad y galantería; haced lo que él os diga, y votad por su candidato en estas elecciones, si no quereis recibir muchos sustos. El *Espanto* será un terron de azúcar con los buenos; pero con los malos..... ¡Ave María purísima!

Aquí está ya; os dejamos solos con él para que podais charlar á vuestro antojo.

J. de J. G.

(COLABORACION.)

LAS ELECCIONES Y EL SR. LERDO.

El tiempo determinado para la eleccion de presidente de la República, ha llegado con el invierno.

Hoy, en cada manzana habrá una casilla, en donde los ciudadanos entrarán á depositar su cédula.

El pueblo deposita hoy su voto en la urna que le presentan.

El pueblo, que siendo el punto de apoyo de los gobernantes, siempre ha sido en la integridad de sus actos.

Gobernantes que, despreciando su docilidad, han abusado de él.

Confia hoy en las elecciones, porque creo que hay unidad de pensamiento.

Va olegir en las primarias á sus representantes particulares conforme á la ley.

Ley que es la base de la accion electoral.

Ley que ha sido falsificada por conveniencia de partido.

Que siempre se ha hollado por

cuestiones de interes particular.

Que ha servido como un pretexto, y con ella se ha insultado al pueblo, arrojándole á la cara su debilidad.

Mas por fortuna, creemos que ha pasado ya ese tiempo.

La existencia de partidos políticos, ha dado por resultado la existencia de caprichos.

De represalias.

De crímenes.

Caprichos que han redundado en perjuicio de la sociedad, trayéndole una revolucion desoladora.

Que han sido un obstáculo para la marcha de la nacion.

Y esa revolucion horrorosa ha cubierto de duelo á la patria.

De sangre su fértil suelo.

Sangre que aún está humeante; Que reclama el olvido de lo pasado;

Que demanda la paz para el presente y para el porvenir.

Paz, que se puede obtener á costa de bien poco.

Los partidarios políticos se han lanzado en todos tiempos á las luchas electorales.

Han puesto en juego el oro, la intriga y las armas, muchas veces con gran escándalo.

Hoy, muchos de esos partidarios que solo viven del trastorno público, no están conformes con el nuevo orden de cosas.

Unánime la opinion.

Poca lucha.

Ningun campo en donde esgrimir la intriga.

Ninguna oportunidad de saborear las convivialidades.

Ningun momento de adquirir oro, destinado para el cohecho.

La opinion parece estar igual.

Compra de adversarios, con perjuicio del erario,

Invitaciones para tés, con el fin de adquirir un voto mas,

Todo esto tiene que quedar eliminado ante la ninguna divergencia.

Se llama á un elector y se le hace ver el bien estar del país despues de la marcha recta que